



# Volodia y los sueños del país oculto

Faride Zerán

A los 87 años sigue siendo el muchacho del siglo XX que avanza por el nuevo milenio como Pedro por su casa y con dos libros recién publicados, *La Vida*, una suma de historias (*Sudamericana*, 2003); y *Fragmentos del eslabón perdido* (*LOM*, 2003); más un tercero que saldrá en marzo y un cuarto sobre Rulfo que lo mantiene en vilo. Sus pasos persiguen el paraíso perdido, aquél representado por la escritura, la utopía del cambio y la resistencia de quien, pese a las derrotas, llama a no darse por vencido.

Para Volodia Teitelboim resistir es vivir, no en el Chile de la farándula y el escándalo sino en aquel del país profundo, ese que aspira a la dignidad y que es relegado al silencio. Pero vivir es no rendirse nunca aunque oficialmente pertenezca a los derrotados del mundo. Su obsesión es la palabra humanidad y para ilustrarla cuenta un suceso con el pudor de un adolescente que teme ser traicionado. Una delegación de las Islas Encantadas, que por alguna infidencia conoce el epígrafe del tomo cuarto de sus memorias (que aparecerá en marzo y exige que la humanidad sea declarado Patrimonio de la Humanidad), golpea a su puerta y la despierta pidiéndole su respaldo ante la UNESCO para que estas Islas Encantadas ostenten igual distinción. Volodia prosigue en el relato de su sueño. Está instalado en el comedor de su casa rufoina. Su gata se oscarama sobre la mesa e intenta echarse sobre la grabadora. Volodia no se inmota. La libertad no tiene límites. El espíritu de la vanguardia que lo remeció en los inicios del siglo XX, con Huádrobo y compañía, se ha colado por las ventanas de su morada remeciendo con un inesperado aire fresco. Es una tarde en que la primavera les ha hecho otra desconocida a los expertos del clima. La derrota de la izquierda en la Foch; la enfermedad de Gladys Marín; la muerte de Jaime Castillo; los secretos de Alicia, el último amor de Neruda, se van abriendo paso ante este flamante Premio Nacional de Literatura, que ya cercano a los noventa, por fin se da licencia para soñar.

Dos libros en un año, el tercer tomo de las memorias y *Fragmentos del eslabón perdido*. Tus memorias juveniles o tu memoria poética. En el primero está el drama de un tiempo, el golpe, el exilio, la muerte de tu madre cuando estabas fuera. El segundo es más íntimo, es el abandono de tu vocación poética. Hablemos de estos dos libros...

Para mí, que me he transformado públicamente en un buscador del sueño imposible, que es el sueño del edén, de la felicidad, de la recuperación del paraíso, todo eso está representado por la posibilidad de escribir. A esta altura de la vida escribir también significa recordar, pero no una evocación mecánica, sino recordar con todo el ser, con toda la vida, con toda la época, con el país adentro, con el mundo, con sus tragedias, con todo. Entonces, esos dos libros tienen una cierta particularidad, es el contenido del camino que se encuentra también revivido, evocado para aquel que ha hecho ya casi toda su vida. Y hay una especie de comprobación que para mí es garzona. El hecho de que ese adolescente de 15 años que escribe ese poema perdido, *El canto a la juventud*, y aquel que está en *La vida*, una suma de historias, en el fondo es una misma línea. En *El canto a la juventud*, que es un canto personal, primerizo, embrionario de aquel que quería ser poeta, está también quien quería ser revolucionario. En una época en que el mundo, o gran parte de los seres humanos, podía creer en la posibilidad de la revolución porque era el tiempo de la mayor crisis que ha tenido el capitalismo en el siglo XX, la gran depresión. Y compruebas que allí el amor por la poesía, la pasión entre vista y como soñada de un muchacho que mira a la mujer, la posibilidad de cambiar la sociedad, el sueño de la libertad real, todo eso estaba en ese canto a la juventud de los 15 años y está también en el libro del octogenario, en este tercer tomo, y estará toda la vida. Eso habla de una persistencia.



No había tal dicotomía. No eran las dos almas de Volodia: la literaria, poética, y la política. Finalmente era una sola.

Tanto es así que yo pensé siempre en la revolución, un concepto grande, como una posibilidad también estética; y la política como una moral que tenía alguna relación o posibilidad de convertirse también en belleza, por la nobleza de la vida y porque se estaba inquietando, preocupado, combatiendo por la suerte de los demás.

En estos dos libros te das licencia para una escritura más íntima, más subjetiva, más poética. La pluma fluye sin miedo a revelar sentimientos e intimidad. Son libros en los que manda la literatura por sobre todo. ¿Qué pasa ahí, qué proceso se da?

Es el proceso de la conquista de la libertad. Y de la realización de la vida que se expresa también a través de un lenguaje que quiere romper todo los

clichés. Ser sencillo, ser directo, ser coloquial es un proceso de liberación en que se desecha todo consignismo, toda fórmula abstracta. Para mí la literatura y la vida son directas, concretas, naturales y no están hechas de especulaciones como muchas veces son vacías. Es una gran conversación consigo mismo y con el mundo, con el otro, de manera natural, cotidiana, callejera, pero con derecho también a mirar a los astros. Y sentir de que el hombre, en cuanto a la posibilidad del cielo y de la felicidad, tiene que hacerlo aquí y no rendirse nunca, aunque oficialmente pertenezca a los derrotados del mundo. Esos derrotados del mundo no serán nunca vencidos si no se dan por vencidos. Si insisten, si confían en la utopía personal. Eso está de alguna manera en el fondo de ciertos sectores de los países profundos, de los países que no están representados por la farándula, la farándula y el escándalo de la política reinante.

# **Volodia y los sueños del país oculto: [entrevista] [artículo]**

## **Faride Zerán.**

**Libros y documentos**

### **AUTORÍA**

Teitelboim, Volodia, 1916-2008

### **FECHA DE PUBLICACIÓN**

2003

### **FORMATO**

Artículo

### **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Volodia y los sueños del país oculto: [entrevista] [artículo] Faride Zerán. retr.

### **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

### **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

### **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile